

A puertas cerradas

LA HISTORIA ES UNA CONFLUENCIA de fuerzas subyacentes y acontecimientos desencadenantes específicos. Pensemos en el comienzo de la Primera Guerra Mundial: tensiones económicas, imperiales y nacionalistas en ciernes durante años eclosionaron en un conflicto abierto cuando la caravana en la que se desplazaba el archiduque Franz Ferdinand tomó un giro equivocado que lo colocó en la trayectoria del proyectil de un asesino. Menos dramático —pero no menos trascendental para los economistas y funcionarios internacionales de ese momento— fue el colapso del sistema de Bretton Woods de tipos de cambio fijos a comienzos de la década de 1970. A pesar de

extranjeros. Sin embargo, en la década de 1960 Estados Unidos registró déficits de balanza de pagos y comenzó a agotar sus reservas de oro. Con la caída del oro monetario en Estados Unidos a USD 10.000 millones (contra un pasivo de USD 40.000 millones), la situación se agravó, por lo que Nixon convocó a sus principales funcionarios financieros a una reunión en Camp David, el refugio presidencial, el fin de semana del 13 al 15 de agosto de 1971.

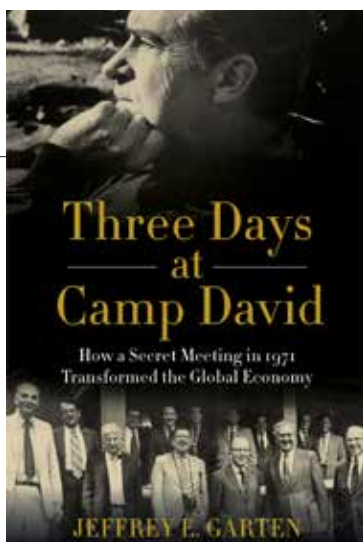
Conocemos a protagonistas clave —Nixon, Arthur Burns, John Connolly, Paul Volcker, George Shultz y otros— cuyos antecedentes, personalidades y preocupaciones incidieron en gran medida en los resultados de Camp David. A Burns y Volcker les preocupaba cómo reaccionarían los funcionarios extranjeros al cierre de la ventanilla del oro. Connolly indicó que ello contribuiría a obligar a los países con superávits a reevaluar sus monedas. Shultz, alumno de Milton Friedman, favorecía tipos de cambio flotantes, lo cual tornaría discutible todo el asunto, mientras que a Nixon le importaban menos los banqueros centrales y solo le preocupaba la reacción del público estadounidense.

Garten relata en detalle las conversaciones, y describe cómo el político Nixon transformó el relato dominante sobre el cierre de la ventanilla de oro: de una mea culpa que reconocía las políticas laxas de Estados Unidos y el incumplimiento de sus responsabilidades internacionales a otra que proclamaba un nuevo comienzo para el puesto que el país ocuparía con éxito en el mundo, y sus palabras fueron bien aceptadas por su audiencia nacional.

Garten describe el período subsiguiente, el breve Acuerdo del Smithsonian, y relata una anécdota ilustrativa del grado de sensibilidad de los funcionarios a cualquier cambio de la paridad. Cuando Connolly insistió al ministro de Finanzas japonés para que revaluara el yen un 17%, este se rehusó alegando que una revaluación de este tipo en el período interbélico había causado el asesinato del entonces ministro de finanzas. Connolly, quien estaba en el automóvil cuando asesinaron al presidente John F. Kennedy (y él mismo había recibido un disparo), aceptó una revaluación del 16,9%. (De hecho, el primer ministro japonés había autorizado en forma preliminar una revaluación de hasta 20%.)

Huelga decir que el libro de Garten se ganó un lugar en la biblioteca de todo economista internacional. Pero en realidad se ganó un lugar en la mesita de noche como lectura ligera, pero completamente placentera, y un recordatorio útil de que, más allá de las fuerzas económicas en juego, son las personas, las personalidades y la política las que hacen historia. **FD**

ATISH REX GHOSH, historiador del FMI



Jeffrey E. Garten

**Three Days at Camp David:
How a Secret Meeting in
1971 Transformed the
Global Economy**

HarperCollins,

New York, NY, 2021, 448 págs., USD 23,99

toda la tinta vertida sobre las fallas de ese sistema y las fuerzas que tornaron inevitable su desaparición, mucho menos se sabe del acontecimiento que motivó dicha desaparición: la decisión del presidente Richard Nixon de cerrar la “ventanilla del oro” el 15 de agosto de 1971. El magnífico relato de Jeffrey E. Garten en *Three Days at Camp David* (Tres días en Camp David) llena el vacío.

Cuando se estableció Bretton Woods, Estados Unidos prometió oro si lo solicitaba un país, a cambio de dólares que se acumulaban en bancos centrales